



"Testimonio"

Conocí a los salesianos gracias al p. Luís Díez del Pozo, y lo que más recuerdo de él era su presencia entre nosotros los niños de primaria y la invitación que nos hizo a participar todos los sábados en el oratorio.

Luego ingresé al Colegio Don Bosco, donde las actividades pastorales del colegio y del oratorio, como las escuelas de animadores y líderes, despertaron en mí la vocación religiosa y el interés por asimilar el carisma salesiano brindándome al servicio de los demás.

La decisión que iba a tomar no era del todo fácil, saliendo bachiller las puertas del mundo entero se abrieron de par en par delante mío invitándome a dejar de lado todos mis propósitos, entonces busqué la opinión y el consejo de muchas personas...y agradezco mucho a Dios por "jugar sucio" valiéndose de la intervención de aquellos a quienes había acudido. Pensé también que si salesianos bienhechores pueden hacer tanto por los jóvenes... ¿por qué nosotros no nos animamos a hacer lo mismo? Ésta fue la motivación más grande y que hasta el día de hoy me da fuerzas para salir adelante.

También tengo que mencionar y resaltar el apoyo de mi familia, de mis amig@s y de muchos salesianos que me acompañan y me brindan su ayuda incondicional, gracias a ellos y a sus oraciones.

Miguel Ángel Condo Soto



Sabías qué...

La palabra vocación proviene del término "*vocare*" que significa SER LLAMADO. Es decir, "llamar para hacer venir".

El latín clásico emplea el verbo "*vocare*" también con el valor de dar un nombre; pero prefiere la forma activa a la pasiva, es decir, que prefiere decir (*con vocare*) "llamar a alguien" en lugar de "ser llamado por alguien". No es lo mismo, pues el sujeto que realiza la acción no es el mismo que la recibe.

El latín bíblico, a diferencia del clásico (y culto) ha adoptado definitivamente la forma pasiva de *vocare* (*vocari*) con el valor de "llamarse". Es decir con el significado de nombrar. Esto es, que el sujeto será quien recibe la acción de ser nombrado. Así, por ejemplo encontramos en la Biblia: "*Johannes vocábitur*: se llamará Juan". Es decir, será nombrado Juan. O le pondrán el nombre de Juan.

El latín clásico prefirió el verbo *appellare* (cuya huella nos ha quedado en apelar y en apellido) para decir "nombrar". Pero este verbo "*appellare*", lo adoptó el francés (*s'appeller*) que significa dirigirse a alguien para hablarle, preguntarle, reconvenirle, etc. Más tarde, el verbo "*appellare*" fue usado sólo para nombrar, apellidar. Pero el latín hablado (bajo) se apropió del verbo "*vocare*", y a pesar de que el latín escrito (culto) prefería el verbo *appellare* para nombrar, el verbo fue suplantado, tanto en el latín escrito, como en el bajo, por ***vocare***.

En síntesis, cada vez que decimos vocación estamos usando un verbo que la gente común usaba para decir "ser nombrado" cuando en realidad significaba "ser llamado, aclamado, requerido, etc. En realidad nosotros con vocación queremos decir que hemos sido llamados por nuestro nombre.

"...te he llamado por tu nombre, tú me perteneces" Is 43,1b

Referencias e informaciones

La Paz, Colegio Don Bosco Pampahasi, Tel. (0XX-2)2256461

El Alto, Centro Don Bosco, Tel. (0XX-2)2810113

Cochabamba, Casa de formación, Tel. (0XX-4)4269746

Sucre, Colegio Don Bosco, Tel. (0XX-4)6913358

Santa Cruz, Don Bosco Sur, Tel. (0XX-3)3560868

Mi Vocación

Hace mucho tiempo atrás, me propuse ser sacerdote, empresa no fácil para ese entonces: tuve que salir de mi casa, dejar mi familia, mis amigos, mis montañas, mis mañanas... Tuve que hacer de mesero, barrendero, vaquero... tuve que esperar con mis juegos y apresurar mi vuelo, tuve que reforzar mis anhelos y no dejar morir mi deseo. Tuve que hacer todo eso porque quería ser sacerdote.

El día 5, del mes de junio se cumplió mi deseo, fueron colmados mis anhelos y había terminado mi vuelo: ERA SACERDOTE. Pero no, no todo acabó ahí...unos días después, mirando los ojos tristes e imaginando el ausente futuro de los muchachos de la cárcel de Turín, emprendí de nuevo mi vuelo: Prometí a Dios de que toda mi vida, todo mi ministerio, todo lo que poseía lo entregaría por esos muchachos: LOS MÁS POBRES.

Don Bosco



SAN JUAN BOSCO

“Le prometí a Dios que hasta mi último aliento sería para los jóvenes”



ABRAZO DE DIOS

Estoy pendiente, Señor, de tus labios, de tu Palabra, de tu Buena Noticia, para escuchar tu voz en medio de tanto ruido, para escucharte en mis hermanos más necesitados.

Estoy pendiente, Señor, de tus ojos, de tu mirada cómplice, de tus guiños amorosos, para ver tu rostro allí donde mis ojos se dirigen, para verte en mis hermanos más pequeños.

Estoy pendiente, Señor, de tus manos, manos que sirven, que abrazan, que aman, para tocar y juntar mis manos con las tuyas, para tocarte y acercarme con mis hermanos más débiles.

Estoy pendiente, Señor, de tus pies, pisada firme que deja huella imborrable, para seguir el camino que tú me trazas cada día, para seguirte en mis hermanos más pobres.

Estoy pendiente, Señor, de tu corazón, corazón grande, cercano, abierto, para sentir cómo te aproximas a mi vida, para sentirte en mis hermanos.

Misión Joven

